

Con un rapel volvemos al punto de partida en el hielo; hay que intentarlo de nuevo por aquí. El paso hacia la derecha es una vira inclinada de roca recubierta de nieve que se ha de coger desde el muro de hielo vertical. Al final Kike lo resuelve con un seguro cojonudo en el ángulo de la vira que en realidad es un gran bloque de granito; parece que salimos de esta trampa que nos ha hecho perder al menos dos horas. Superando una placa en ligero desplome con muy buenas presas salimos a una vira inclinada de nieve que conduce a lo que puede ser el diedro que marca la reseña. Efectivamente, encontramos una clavija, superamos el pasaje y mediante otro largo con nieve como coliflores adherida a la roca, pero con agarres grandes y favorables, llegamos a las pendientes a la izquierda del serac.

LA SALIDA

Nuestra alegría es tan grande como nuestro cansancio. Muy lentamente, los dos a la vez, vamos remontando el nevero; Kike más fuerte, va delante arrastrando la cuerda helada como un cable. Cuando salimos a la cresta del pilar ya no siento ninguna emoción. Sé que no vamos

a ir al Freney, son las 6 de la tarde y ya no nos da tiempo a subir a vivaquear donde era nuestra intención.

Ante todo comer y beber. En la vertiente que da al collado de Peuterey por fin nos sentamos, comemos, preparamos té, me puedo fumar un cigarro tranquilo. Vemos gente que se prepara para vivaquear en el collado; pensamos que pueden ser unos amigos de Madrid, gritamos sus nombres pero no hay contestación; habría estado bien un encuentro aquí. Kike se desata y se mueve unos metros para ir a cargar, resbala y está a punto de caer; hacemos risas imaginándonos el susto de la gente en sus vivacs del collado. Vuelve la calma.

Ya anocheciendo guardamos la cuerda en la mochila y atados con un cordino comenzamos a remontar la arista de Peuterey hacia el Mont-Blanc. Cuando llegamos a la cresta del Angle yo pensaba que ya no podía más, pero después de comer, beber y fumar, veo que sigo en buena forma. En tres horas recorreremos la arista hasta el Mont-Blanc que alcanzamos a las 12 de la noche: a un lado las luces de Aosta, al otro las de Chamonix, aquí arriba un viento helado que apenas alcan-

za a sostener las toneladas de sueño que me aplastan.

El refugio Vallot está lleno de gente y de mierda; un montón de gente rara pasa la noche aquí: la mayoría van a la normal del Mont-Blanc y no deberían dormir aquí porque este es un refugio de emergencia. Mi cabreo me hace ser muy poco cuidadoso y meto mucho ruido pero me jode no disponer de un hueco en las colchonetas para dormir.

A la mañana siguiente bajamos por los grandes Mulets, tras atravesar la Junction. Las hierbas y las flores me emocionan como si fueran las primeras que veo en mi vida... mi vida que no es nada si no va cogida de la mano de mi muerte.

Ficha Técnica:

Situación: Mont Blanc por la cara N. del Pilar d'Angle y arista de Peuterey.

Vía Bouchard.

Desnivel: 900 m. hasta el Pilar d'Angle y 600 m. más hasta la cumbre del Mont Blanc. Total 1.500 m.

Dificultad: M.D. Sup.

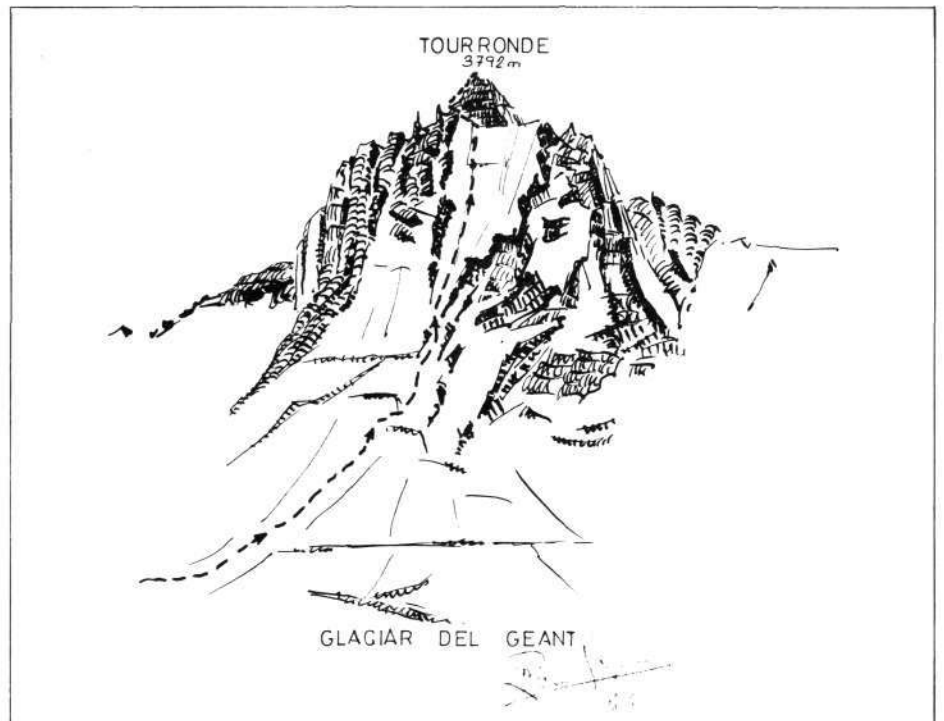
ESCALAR EN SOLITARIO

LA NORTE DE LA TOUR RONDE

Tintxo

Hasta ahora siempre me había preguntado, qué era lo que impulsaba a un alpinista a escalar en solitario. Me llamaba la atención esta forma de entender la montaña, pues siempre pensaba que la montaña se disfrutaba mejor en compañía de unos buenos amigos. También me influían los «miedos» y vacilaciones de ir solo.

Todo esto me llevaba a la conclusión de que yo no practicaría nunca esta forma de hacer montaña, pues pensaba que en caso de apuro no tendría al compañero de turno que me sacara del mismo.



Tras un par de años de no poder realizar las ascensiones que me hubieran gustado, unas veces por no convencer a mis compañeros y otras porque estos no disponían de tiempo libre, me iba planteando la posibilidad de hacerlo en solitario; sin embargo, en el último momento «mis miedos» podían conmigo y me echaban para atrás.

En el último año la idea da vueltas en mi cabeza y me convengo a mí mismo, que si otros lo hacen yo también puedo hacerlo. Este verano voy a Chamonix a realizar un curso de perfeccionamiento en hielo y mi intención es no volver a Donosti sin intentar una ascensión en solitario en dicho medio, por ser donde mejor me desenvuelvo.

LA NORTE DE LA TOUR RONDE

La oportunidad no se hace esperar, pues unos amigos me proponen ir a la cara N. de La Tour Ronde, lo cual acepto, poniéndoles sobre aviso de que igual la intento solo. Esto no les importa y una vez en el refugio de Torino nos enteramos de las condiciones de la pared. A la mañana, muy temprano voy con mis amigos hasta la rimaya y allí tomo la decisión y entro solo.

La rimaya es lo más vertical de la pared y tras superarla sin mucho apuro progreso rápidamente por la pendiente (45°), hacia el estrechamiento (55°-60°), superando a todas las cordadas que encuentro, pues van montando reuniones. Me aproximo a la roca para asegurarme mientras las manos me reaccionan al frío, y me encuentro con unos conocidos de Vitoria que me saludan y se extrañan de verme solo; les explico que ya había hecho la vía hace 7 años, y me despido hasta la cumbre. Tras 2 horas de esfuerzos llego arriba.

¡Por fin he vencido «mis miedos»! Estoy solo, y voy haciendo un repaso de lo que he sentido mientras subía. No me he sentido solo ni he echado en falta a ningún compañero, pues he subido concentrado en lo que hacía y disfrutando de cada momento plenamente. Tampoco he sentido «miedo», ya que los movimientos han sido precisos, pues de ello dependía el feliz término de la ascensión.

En esta forma de escalar, la comunión con la Naturaleza y la montaña es total, tanto física como psíquicamente, pero para practicarla hay que respetar unas reglas que yo considero básicas y estas pueden ser:

- Elección correcta del itinerario, según nuestra capacidad real.
- Estudio del mismo (peligros objetivos, condiciones, horario, etc.)
- Parte metereológico previsto.
- Preparación física adecuada.

Estas reglas son imprescindibles para una ascensión rápida y segura.

Ficha Técnica:

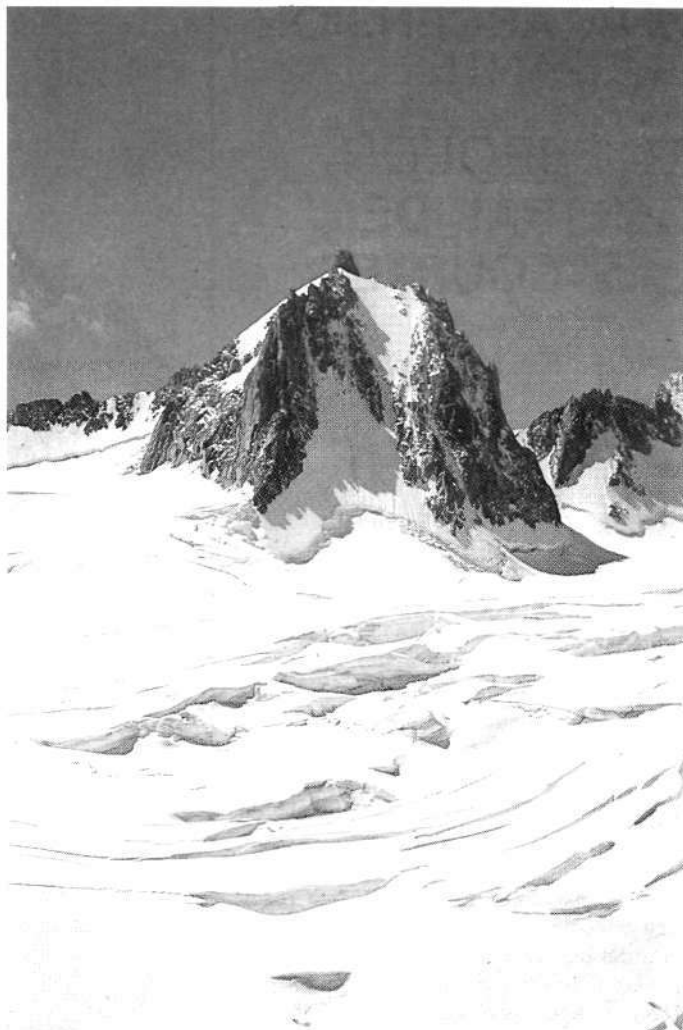
Desnivel: 342 m. (de 3.450 a 3.792 m.).

Dificultad: Pendiente de nieve muy áspera, parcialmente helada.

Horario: 1,30 h. desde la rimaya a la cumbre.

Material: Crampones y clavijas de hielo.
Punto de partida: Refugio Torino (3.375 metros).

Primera ascensión: F. Gonella, con A. Berthod, 23 de agosto de 1886.



Fotos del autor.

Cara Norte de la Tour Ronde desde el Valle Blanco.



Arista normal de la Tour Ronde.